

Aquí estoy, como siempre, visualizando la deslumbrante belleza del deporte, la cascada de adrenalina que ocasiona, la luz subyacente que transmite. Es habitual en mí contemplar: su desprendimiento emocional, su comportamiento como faro vital de las personas, su infinita fuerza, reflejada en dioses-infantes que luchan por aquello que aman, por aquello que anhelan, con tenacidad, con espíritu campeón. ¡Es conmovedor!. Euforia, saltos, celebración y unión por el triunfo de los equipos, por el de las personas que adoran, fortaleza, tenacidad y coraje en aquellas, ¡Sí!, en aquellas personas imparables, conforman juntos la marca deportiva trascendental en la historia.